

# CONCEPTOS E IDEAS CLAVE EN LA OBRA DE MARY ELLEN RICHMOND Y LA VIGENCIA ACTUAL DE SU PENSAMIENTO<sup>1</sup>

---

Prof. Mg. Bibiana Travi

Universidad Nacional de Luján, Argentina

## RESUMEN DEL TRABAJO

El objetivo de este artículo es dar visibilidad a conceptos e ideas clave desarrolladas por Mary Ellen Richmond, presentes en las obras *Diagnóstico Social* (1917) y *Caso Social Individual* (1922), y analizar su vigencia actual. Partimos de la hipótesis que el Trabajo Social desde su inicio ha planteado una serie de fundamentos teóricos que orientaron los modos de “comprender” y de “intervenir” y que si bien parte de estas nociones claves aún perduran como base conceptual, se ha producido un proceso de desvalorización, ocultamiento e invisibilización de su proceso de producción.

Sostenemos que ciertas nociones ampliamente utilizadas hoy en el campo disciplinar no son “nuevas”, y que constituyeron la **base del esquema teórico-conceptual** articuladas entre sí en una coherente relación con una concepción de la ciencia “comprensivista”, inspiradas en valores humanistas democráticos, el pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico desarrollados principalmente por John Dewey y George H. Mead.

Los principales conceptos e ideas a analizar aquí son: **las diferencias individuales, complejidad, diversidad y apertura del yo**. Sin embargo debido al entramado conceptual que presenta la autora, también se hará referencia a la relación teoría-práctica, la relación dinámica entre los

---

1 Este trabajo toma como base los avances de la tesis del doctorado en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF) y la ponencia presentada por autora en el *IV Encuentro de Investigadores en Trabajo Social (GIITS)*, Buenos Aires, 2011.

diversos momentos del proceso de intervención y su concepción de la democracia, entre otros.

**Palabras clave:**

Conceptos - ideas - Richmond - diversidad - complejidad

## **INTRODUCCIÓN**

El objetivo de este artículo es dar visibilidad a conceptos e ideas clave desarrolladas por Mary Ellen Richmond, presentes en las obras *Diagnóstico Social* (1917) y *Caso Social Individual* (1922), y analizar su vigencia actual. Toda disciplina científica debe desarrollar en forma integral y articulada las dimensiones Epistemológica, Teórico-conceptual-categorial, Teórico-metodológica, Técnico-instrumental-operativa y Ético-política. Dimensiones que deben estar absolutamente integradas en cada intervención, en cada momento del proceso metodológico, y que si bien cada una tiene su especificidad, el sobredimensionamiento de unas en desmedro de las otras, empobrece el ejercicio profesional, impide el cumplimiento efectivo de sus objetivos profesionales y atenta contra la construcción y fortalecimiento de la legitimidad de la profesión y sus profesionales.

En razón de ello, la habilitación para el ejercicio profesional requiere haber pasado por una instancia de formación debidamente acreditada. Dicha formación, de carácter teórico-práctico, tiene como uno de sus ejes centrales, el aprendizaje del proceso y desarrollo de la intervención profesional en relación a las mismas.

Sin embargo, según las diversas perspectivas y el signo de las épocas, en especial en América Latina, el Trabajo Social ha ido sobrevalorando una, en desmedro de las otras. En épocas de la reconceptualización como bien lo expresa Mercedes Escalada (1986) se privilegiaron los objetivos de transformación social (la "liberación del hombre oprimido"), en desmedro de la reflexión sobre el "qué", el objeto disciplinar. Se eliminaron de los Planes de estudio los textos provenientes del mundo anglosajón y los marcos teórico-filosóficos estuvieron orientados principalmente por el materialismo histórico y dialéctico, la pedagogía del oprimido de Paulo Freire y la teoría de la dependencia.

Con el auge del desarrollismo, se priorizaron “los métodos” siguiendo principalmente las “etapas de la planificación social” desde un paradigma normativo.

A fines de los ochenta, resurgió el interés por el desarrollo de propuestas teórico-metodológicas y en la última década del siglo XX en el Cono Sur, se impuso como tema casi excluyente en las publicaciones y los eventos científicos, la “cuestión social” y “el proyecto ético-político”.

Paralelamente, aunque en menor medida, surge el interés y reflexión teórico-metodológica por la dimensión técnico-instrumental y lentamente, con un peso absolutamente marginal en relación a las otras dimensiones, está surgiendo una preocupación por cuestiones de índole epistemológica y la reflexión sobre los conceptos y categorías que fundamentan la intervención profesional. Sin embargo, este fue un tema central en las preocupaciones de nuestras antecesoras.

Partimos de la hipótesis que el Trabajo Social desde su inicio ha planteado una serie de fundamentos teóricos que orientaron los modos de “comprender” y de “intervenir” y que si bien parte de estas nociones claves aún perduran como base conceptual, se ha producido un proceso de desvalorización, ocultamiento e invisibilización de su proceso de producción. Y si bien, algunos de estos conceptos aún tienen vigencia, hoy (re-)ingresan en América Latina al Trabajo Social, de la mano de autores como Bourdieu, Habermas o Giddens, negando, desconociendo su origen desde el propio campo disciplinar y produciendo un ocultamiento de su producción en un doble proceso que podríamos denominar de “colonización interna”<sup>2</sup> y “epistemicidio disciplinar”<sup>3</sup>.

Por lo tanto, este trabajo se propone desvelar que ciertas nociones ampliamente utilizadas hoy en el campo disciplinar no son “nuevas”, que contienen una enorme riqueza conceptual, y que las mismas constituyeron la **base del esquema teórico-conceptual** articuladas entre sí en una coherente relación con una concepción de la ciencia “comprensivista”, inspiradas en valores humanistas democráticos, el pragmatismo filosófico y el interaccionismo simbólico desarrollados principalmente por John

---

2 En términos de Jurgen Habermas.

3 En términos de Boaventura de Sousa Santos.

Dewey y George H. Mead.

## PRESENTACIÓN DE LA AUTORA Y SUS OBRAS

Como sabemos, a raíz de la temprana muerte de sus padres, Mary Richmond fue criada por su abuela y tías en un ambiente de discusión sobre el sufragio femenino, la situación de la mujer, la discriminación racial, la religión, la política y diversos temas en debate en la sociedad norteamericana y “movimientos radicales”. (Colcord, J. – Mann, R. 1930, pp. 15-16). Según sus propias palabras, fue su abuela quien la estimuló constantemente “a leer, a pensar por ella misma y a elaborar sus propios argumentos” (Bouquet, 2002). Durante su infancia y adolescencia, desarrolló una verdadera pasión por la lectura que jamás abandonará. así, Brigitte Bouquet, sostiene que “en tanto lectora y escritora, ella ha tenido la preocupación por la palabra justa y la lucha contra la jerga profesional del Trabajo Social. En tal sentido, ella modificará regularmente las denominaciones que juzgue obsoletas”.

Al largo de sus obras se observa la búsqueda permanente de aquellos términos que a la vez de ser rigurosos y precisos, puedan dar cuenta simultáneamente de la filosofía y principios que orientan al Trabajo Social. Una muestra en de esto es que en 1918, convocará a un grupo de trabajadores sociales representantes de diversos campos de actividad y creará un “Comité de organización profesional”, que tendrá el “doble objetivo de desarrollar una terminología y un código de ética” (Op. Cit.).

Con respecto a su producción escrita, según la recopilación de textos realizada por Colcord y Mann se pueden contabilizar seis libros, uno en coautoría y más de un centenar de artículos, conferencias, informes de gestión de su tarea en las COS<sup>4</sup>, editoriales en revistas especializadas e informes de investigación. Los temas más frecuentes están vinculados con la pobreza, la familia, la situación de las mujeres solas, el desempleo, el rol del Estado, la formación profesional y la interrelación entre el Trabajo Social y el movimiento reformista.

---

4 Sociedad de Organización de la Caridad

Aunque conocida principalmente por el desarrollo del Servicio Social de Caso Individual, reiterará hasta sus últimos días lo que considera una "verdad fundamental": la "interdependencia existente entre la mejora individual y colectiva" y el necesario "avance conjunto de la reforma social y el trabajo social de casos" (Richmond 2005, p. 425).

### Estructura y contenido de las obras *Diagnóstico Social* y *Caso Social Individual*.

De toda la producción desarrollada por las/os precursoras/es del Trabajo Social entre fines del siglo XIX y principios del XX, estas dos obras son las más importantes ya que por primera vez, se sientan las bases, fundamentos filosóficos y teórico-metodológicos de la disciplina.

Asimismo, pueden ser consideradas como las obras de su madurez en las que la autora expone en forma clara, concreta y ordenada su enorme conocimiento, reflexiones y experiencia acumulada, ofreciendo un material de enorme riqueza, indispensable tanto para la formación como para los profesionales en ejercicio.

***Social Diagnosis*** fue publicado en 1917, por la Russell Sage Foundation y traducido al español en forma completa por primera vez en el año 2005, por iniciativa del Consejo General de Diplomados de Trabajo Social y Asistentes Sociales de España. Hasta esa fecha, sólo se habían traducido algunos capítulos que se hallaban incorporados a otros textos.

El mismo tiene su origen quince años antes de su primera edición, ya que la autora tenía la "intención de brindar a los que recién se iniciaban una "explicación de los métodos que habían resultado útiles a sus antecesores" y la necesidad de explicitar las "semejanzas esenciales" entre las distintas formas que adquiere el Trabajo Social (2005, p. XIX).

Para su elaboración, llevó a cabo una minuciosa investigación, analizando 2800 informes de casos provistos por 56 entidades sociales de tres ciudades diferentes en las que se desarrollaban diversos tipos de Trabajo Social. Se trató de una **sistematización de experiencias**

**profesionales**, realizada medio siglo antes que se produjeran en América Latina, los primeros desarrollos teórico-metodológicos sobre la misma, entendiéndose por sistematización, la resignificación e indagación sobre la práctica profesional, el análisis de sus logros y dificultades, la evaluación de sus resultados en términos de intervención y la producción de nuevos conocimientos (Travi, 2006, p. 50).

La obra cuenta con un Prefacio y veintiocho Capítulos; tres Apéndices, Bibliografía e Índice Alfabético de los principales términos utilizados y un total de 511 páginas<sup>5</sup>.

El contenido central está dividido en tres partes: I.- Evidencia Social, II.- Procesos que Conducen al Diagnóstico, III.- Variaciones en el Proceso.

En todos los capítulos se entrelazan la teoría y la experiencia, con referencias a ejemplos concretos y con numerosas notas al pie de página donde se cita bibliografía o a autores que merecen el respeto de la escritora. En todos los casos se observa una minuciosa rigurosidad en el uso y definición de los términos, lo que cual se apoya en argumentaciones acerca del porqué de su uso o elección.

Con respecto a las referencias bibliográficas, explica que al **no existir bibliografía sobre el objeto** de la investigación, los títulos seleccionados son aquellos más cercanos y relacionados con el tema (2005, p. 587).

La finalidad que persigue es lograr una "mayor profesionalización", resaltando que además de la práctica, es fundamental el conocimiento teórico, y que el "estudio de los procesos" de un campo disciplinar, el "conocimiento ordenado" no puede ser considerado como "enemigo de la inspiración": el trabajador social "que prescindir de los precedentes de la técnica (...) deja tras de él un territorio completamente arrasado: el trabajador social que sólo se guía por la inspiración o el que acata estrictamente las normas y las formulas" (2005, p. XXV).

Por último, cabe destacar el reconocimiento de la autora por su apoyo y colaboración a renombradas figuras académicas de *Northwestern University*, del *Departamento de Historia de Vassar*, la *Universidad de*

---

5 Edición 1940.

Cambridge (Massachusetts) y a los departamentos de investigación de las Escuelas de Educación Cívica y Filantrópica de Chicago, de Trabajo Social de Boston y de Filantropía de Nueva York, lo cual permite dar cuenta del vínculo directo con los ámbitos y referentes de las ciencias sociales y humanas del momento, tal como lo demuestra con claridad Miguel Miranda Aranda.

La segunda obra en estudio, **Caso Social Individual**, traducida al español en los años 60, es su libro más difundido en los países de habla hispana. Su título original *What is Social Case Work?: an introductory description*, formulado sugestivamente en forma interrogativa, constituye la primera producción teórica y el primer manual que se propone explícitamente como finalidad “buscar qué es el Trabajo Social de Casos Individuales y por qué se recurre al mismo” (1993, p. 25). Las cursivas de la autora, reflejan claramente su preocupación respecto de la necesidad de una conceptualización sobre su naturaleza y su objeto (el qué) y de sus fundamentos o razón de ser (el por qué).

Para su elaboración tomó como base su propia experiencia profesional “completada por la lectura de numerosas observaciones sociales individuales” las cuales fueron analizadas con absoluto rigor, explicitando claramente los criterios y procedimientos utilizados para su análisis, así como la definición de los principales conceptos y los autores que aportarán el sustento teórico desde diversos campos disciplinares (1993, p. 60).

Si bien como ella misma señalará, se trata fundamentalmente de un texto de carácter “descriptivo e introductorio”, el valor incalculable de esta obra, no sólo radica en los aportes para la profesionalización del Trabajo Social, sino en el modo a través del cual la autora llega al desarrollo de sus ideas y a la capacidad de transmitir las, de invitar al lector a reconstruir, desde las primeras inquietudes, interrogantes hasta los caminos elegidos o los autores de referencia consultados.

En síntesis conjuga, una observación minuciosa, pensamiento relacional e “imaginación creativa”.

El libro está compuesto por una Introducción, seguida de diez capítulos y una conclusión. Los capítulos 2 y 3 se ocupan de describir y analizar con

minuciosidad diferentes experiencias de colegas de entonces. Tal como la autora señala, dichas experiencias se refieren a las **intervenciones exitosas**, es decir, que hubieran tenido como resultado una **verdadera transformación de la situación inicial**. Luego propone una definición de Servicio Social de Casos Individuales, abocándose a los lineamientos metodológicos y al análisis de las características que el quehacer profesional toma en diferentes áreas específicas (hospitales, escuelas, familias, etc.). Los últimos dos capítulos están dedicados a explicitar y ejemplificar las "relaciones recíprocas" entre todas las formas del Servicio social culminando con la vinculación del Trabajo Social con la democracia, columna vertebral de su planteo. Finalmente presenta las conclusiones donde condensa los **principios básicos del accionar del profesional y la filosofía que lo inspira**, dejando claramente explicitada su perspectiva interaccionista, humanista, democrática y su convicción respecto del potencial del Trabajo Social para el logro de cambios duraderos.

## SELECCIÓN DE CONCEPTOS E IDEAS PRESENTES EN LAS OBRAS DIAGNÓSTICO SOCIAL Y CASO SOCIAL INDIVIDUAL

Los principales conceptos e ideas a analizar aquí son: **las diferencias individuales, complejidad, diversidad y apertura del yo**. Sin embargo debido al entramado conceptual que presenta la autora, también se hará referencia a la relación teoría-práctica, la relación dinámica entre los diversos momentos del proceso de intervención y su concepción de la democracia, entre otros.

Cabe aclarar que, cuando no hacemos referencia a las "ideas" lo hacemos en términos de Lovejoy, como *elementos constitutivos de un sistema*. En términos de Dewey, "una idea es una perspectiva, un marco de referencia, una categoría (en el sentido kantiano) donde los hechos y concepciones abstractas, la observación y la intuición profunda forman una unidad" (citados por Nisbet, 2003, pp. 16-18).

Tomaremos para iniciar el análisis, el capítulo 19 del Diagnóstico Social, en el que explicita y desarrolla la importancia de la relación teoría-

práctica y presenta dos conceptos a los que considera como las bases y “**presupuestos filosóficos** (...)”. El primero está relacionado con las **diferencias individuales**, el segundo con la teoría de la ‘**apertura del yo**’<sup>6</sup>, ambos provenientes de la Psicología moderna, permiten clarificar “la diversidad humana” y su complejidad (2005, pp. 429-430).

Antes de abocarse al desarrollo de los mismos, retoma y reitera los principales fundamentos y principios en los que se basa su concepción de Trabajo Social entre ellos la “*interdependencia existente entre la mejora individual y colectiva*” para fundamentar su postura respecto del necesario “*avance conjunto de la reforma social y el trabajo social de casos*” (2005, p. 425).

Otro aspecto de constante preocupación para la autora es la relación y tensión existente entre el avance del conocimiento científico, su “*aplicación práctica*” y los resultados de la misma en relación al primero.

Con agudeza crítica observa que “el conocimiento actual no está siendo aplicado en el ámbito social porque no hemos logrado fomentar, en la medida en que sería necesario, una forma de trabajo social **original y progresista** entre los profesionales sociales” (2005, p. 429).

De esta manera Richmond va a introducir dos categorías que luego el Trabajo Social “importará” o “reingresará” desde las Ciencias Sociales recién a finales del siglo XX: **la complejidad y la diversidad**.

Si siguiendo su línea argumental señala que, los logros en materia de reformas sociales, cada avance en la medicina, psicología u otros campos, implican modificaciones mutuas en el diagnóstico y el tratamiento. De manera no puede concebirse como social un “diagnóstico extremadamente breve” ni tampoco puede “una única reforma acabar con todos los males de la sociedad”. Los trabajadores sociales que se conforman con una práctica de ese tipo “ignoran la complejidad, la gran diversidad de los materiales que tienen entre las manos” (2005, p. 429).

A partir de esta breve pero inequívoca afirmación da lugar al análisis de las **diferencias individuales**. Para ello hace referencia en primer lugar a “las

---

6 Todas las negritas son nuestras.

características comunes de los seres humanos" y su "importancia social" dado que "gracias a ellas, ha sido posible la mejora colectiva". Así vincula este tema con el desarrollo de las incipientes democracias las cuales, si bien en un primer momento aplicaron "los mismos criterios a todos sus miembros" como garantía del principio de igualdad, prontamente se evidenció que, en vistas a una mejora social sería necesario "hacer cosas diferentes para y con personas diferentes" (2005, p. 430).

Con el fin de sustentar este posicionamiento apelará a los desarrollos teóricos de Edward L. Thorndike, Leonard P. Ayres y Paul H. Hanus quienes coinciden en la importancia de la adaptación del sistema escolar y de las prácticas docentes a las necesidades individuales y locales.

El tema de las diferencias individuales, será profundizado en *Caso Social Individual* donde intenta "ir más lejos", ampliar la mirada y relacionar el Trabajo Social con "otras tentativas conscientes, realizadas para adaptar al hombre a la vida social" (1993, p.85).

Con respecto a "**la teoría de la apertura del yo**", expresa que, "las diferencias individuales deben tenerse presentes en todos los ámbitos, pero la teoría de la apertura del yo, pese a que tiene lógicamente otras implicaciones, parece constituir **la base del trabajo social de casos**". Aquí se ve claramente una ruptura y un aporte novedoso en relación a las concepciones de la época en la que los trabajadores sociales fueron dejando lentamente "clasificaciones generales" para "considerar al hombre globalmente" y tomando conciencia que, "la mente humana (y, en realidad, la mente es el hombre)<sup>7</sup> puede definirse como la **suma de sus relaciones sociales** (2005, p. 431).

Para fundamentar esta "tesis" de corte claramente interaccionista, recurrirá nuevamente Edward L. Thorndike, a Mark Baldwin, pero especialmente a Helen D. Bosanquet, una trabajadora social inglesa. Cita un texto de su obra *The Standar of Life and Other Studies* (1898), en el que expresa que el alma "es" o se conforma como producto de toda su experiencia, y que en la medida que éstas sean positivas "el yo crece y se expande (...) o se retrae cuando se suprime alguna esfera de actividad o un buen amigo nos deja", perdiendo literalmente "una parte de nosotros

---

7 Cursiva e la autora.

*mismos*"<sup>8</sup>.

Apelando esta vez a la literatura, argumentará a partir de una de las máximas de Polonio<sup>9</sup> que "un hombre es verdaderamente sus compañías que frecuenta más las que frecuentaron sus antepasados" (2005, p. 431) incorporando por último, una visión del **cambio** como algo permanente, inevitable y "como una de las condiciones de la salud" ya sea de signo positivo o negativo.

Con el desarrollo de estos conceptos, puede advertirse su precursora visión dinámica e integral del hombre como **producto y productor de sus relaciones sociales y de su entorno**, con capacidad de **modificarse y modificarlo** y por otra parte, el papel que le otorga a la teoría en la intervención profesional.

Si bien la autora fue consciente de las grandes limitaciones del Trabajo Social de la época, también fue optimista en cuanto a sus potencialidades. Así consideraba que, los nuevos desarrollos que aportaba la ciencia, (que agrega, el Trabajo Social "ya había experimentado exitosamente en Inglaterra con la labor de Octavia Hill"), implicarían nuevas exigencias y competencias profesionales para el estudio de las diferencias humanas, su comprensión, la implementación de medidas eficaces y la obtención de resultados exitosos que en términos de la autora se resumen en el mejoramiento del nivel y calidad de vida de los más desprotegidos.

En tal sentido, serán las relaciones sociales de los individuos afectados, las principales herramientas a utilizar para su rehabilitación. Más adelante concluye que "... si queremos que los resultados de nuestra labor sean satisfactorios, tendremos que hacer cosas diferentes con y para personas diferentes, y estudiar sus diferencias" (2005, p. 433). Para ello es necesario ampliar la mirada hacia el grupo familiar del sujeto, sus vínculos, el entorno yendo "más allá de la estrecha situación que el cliente tiene sobre su situación, así como del reducido círculo que forman nuestras propias predisposiciones y procedimientos preferidos" (2005, p. 171). Y advierte que el estudio del hombre como "un todo" debe corresponderse con métodos y procesos que no se reduzcan a cuestiones técnicas sino que

---

8 Cursiva e la autora.

9 Personaje de Hamlet.

se sometán "a un todo más amplio. A partir del estudio de ese todo -y no insistiendo solamente en la técnica-, podremos adquirir el conocimiento necesario para analizar correctamente las situaciones individuales" (2005, p. 433).

Si bien la influencia del *pragmatismo* y el *interaccionismo simbólico* a través de las figuras de John Dewey y George Mead es clara a lo largo de toda su obra, es en relación al tema de **las relaciones sociales** y de la **constitución social del yo** donde se observa con mayor claridad. Ejemplo de ello es la adopción de un sistema teórico-filosófico y una visión no dicotómica de la relación Individuo-Sociedad, en particular la influencia del medio ambiente y la perspectiva de un sujeto capaz de transformarse a sí mismo y a la vez a su entorno, adelantándose medio siglo a quienes luego en los años '60 plantearán la interacción entre sujeto-estructura, las dimensiones materiales y subjetivas, y los complejos procesos de la construcción social de la realidad<sup>10</sup>. Sus aportes serán fundamentales en relación a sus teorías sobre la *participación democrática como valor universal* y la "*unidad del conocimiento*", cuya premisa central es justamente la unidad intrínseca entre teoría y práctica, es decir que el "conocimiento está inseparablemente unido al hacer" así como el valor que atribuye a la "*experiencia*" y sus novedosas *doctrinas pedagógicas*".

En los capítulos "La interdependencia humana" y "Las características individuales" de *Caso Social Individual* (1993), manifiesta su deseo de ir más allá de las definiciones elaboradas intentando "relacionar el servicio social de casos individuales con otras tentativas conscientes, realizadas para adaptar el hombre a la sociedad" (1993, p. 85).

Con respecto a "la relación Individuo-Sociedad" señala: "no desprecies a ninguna criatura humana. Todos los hombres están hechos de la misma manera, lo que ha servido para formar a la humanidad en general. El mundo infinito se refleja en el microcosmo. Ya que quieres que todos marchen contigo hacia la gran aurora, ayuda a ese hombre"<sup>11</sup>.

Como ya se hizo referencia, para la autora, el Trabajo Social debe estar

---

10 Entre otros P. Bourdieu y J. Habermas.

11 "del libro de Johan Bojer "La grande faim", (1993, p. 84).

orientado por una filosofía que permita dar respuestas a su razón de ser y sus fines últimos, sin descuidar "el elemento humano que es la materia de su trabajo" (1993, p. 84). Así, criticará a las asistentes sociales que "preconizan una forma de tratamiento social para las personas que se encuentran por debajo de lo que ellas llaman 'las fronteras de la miseria' y de otro modo, verosíblemente superior, para aquellos que están por encima de este nivel" (1993, p. 85), argumentando que los médicos no practican una medicina para pobres y otra para ricos. Con el fin de aportar nuevas ideas respecto de estas formas de "estratificación social" apela a una frase de Thomas Huxley: "me pregunto a veces si la gente que habla con tanta desenvoltura de eliminar a los ineptos, han considerado alguna vez, sin apasionamiento su propio caso. Hay que ser perfecto para no recordar que en una o dos oportunidades a nosotros también nos hubieran podido fácilmente clasificar de ineptos"<sup>12</sup>.

Lamenta que en su caso personal, el trabajo diario haya provocado una disminución en su interés por la filosofía, el cual retomó gradualmente a partir de ciertas "revelaciones". En el texto se observa claramente una problematización y ruptura con sus primeras creencias basadas en una "la concepción romántica que hace del individuo una suerte de 'caballero solitario', que "había caído en la trampa del contrato social" y por lo tanto debía "protegerse lo mejor posible de los ataques del mismo" (1993:86). Las teorías de las que se vale para interpelar estas viejas concepciones son nuevamente los avances de la Psicología y la Psicología Social: James Mark Baldwin, Josian Royce y George Mead.

De Baldwin y Royce toma fundamentalmente sus aportes sobre el desarrollo y fases de la personalidad y su evolución como necesidad para adaptarse a la sociedad, la importancia del ambiente y del medio, sus estudios de la ontogénesis y el concepto de herencia social. De Royce, el proceso de desarrollo de la consciencia de sí mismo como parte del proceso de socialización.

Sin embargo, el autor de mayor influencia para M. Richmond es G. Mead quién "va más lejos todavía cuando afirma que la sociedad no es solamente el medio por el cual se desarrolla la personalidad, sino

---

12 Citado por M. Richmond, (1993, p. 85), Huxley, Thomas: Evolution and Ethic, p.39. (Citado por Edwin C. Cocklin en The Direction of Human Evolution).

también la fuente y origen de ésta". Según la autora, la "teoría del yo ampliado" (...) es una de las **piedras angulares** del Servicio Social de Casos Individuales".

A través de estas ideas plantea la "necesidad de desembarazarnos de los últimos vestigios de esta concepción que nos obsesiona todavía y que hace residir la inteligencia del hombre en alguna parte de su cabeza o en un lugar cualquiera del espacio. La constitución mental del hombre está formada por la suma de sus dones naturales y de las experiencias y las relaciones sociales que ha tenido hasta ese momento" (1993, p. 87).

Otro autor al que hace referencia es el filósofo y discípulo de Royce, William Ernest Hocking, para quien las "fuerzas constructivas conscientes" cuentan más que la herencia, y que si bien "la naturaleza puede completar a otras criaturas, la criatura humana debe completarse a sí misma" (1993, p. 88).

Esta novedosa concepción para la época, tiene numerosas implicancias para la intervención profesional ya que la **mentalidad humana**, lejos de ser "fija" o "inalterable", está en un **permanente proceso de cambio**, "es infinitamente sensible a las sugerencias, es capaz de recibir poderosas impresiones de afuera, formar nuevas costumbres, aprovechar las ocasiones que se presentan, asimilar tanto el bien como el mal" (1993, p. 87).

Tratados estos temas, se aboca nuevamente al análisis de las características y **diferencias individuales**, retoma su defensa de la **diversidad**, la **igualdad social** y la relación del trabajo social con la **construcción de una sociedad democrática**.

Como ya se hizo referencia, para la autora, el Servicio Social de Casos Individuales se desarrolla a partir del estudio de las relaciones del individuo para lograr su "readaptación", teniendo en cuenta en forma **conjunta y recíproca** tanto el "espíritu del cliente" como el "ambiente", sin posibilidades de trazar una línea demarcatoria que defina qué aspecto corresponde a la herencia y cuáles son debidas a las influencias del medio. Las habilidades, capacidades, idiosincrasia u otros aspectos, hacen que cada sujeto se diferencie de sus semejantes y "todas estas circunstancias influyen a su vez sobre el medio social por el cual el cliente estará

ulteriormente influenciado". Citando al profesor Maclver afirmará que "sociabilidad e individualidad son dos aspectos de una misma realidad" (1993, p. 98).

Luego de haber analizado estas cuestiones desde una perspectiva fundamentalmente filosófica, y frente al predominio en la época de concepciones "innatistas" o que ponen el énfasis en la "herencia" como determinante de la personalidad, apelará a los biólogos, los eugenistas, psicólogos y sociólogos para fundamentar su posicionamiento.

Se apoya en los estudios biológicos que demuestran el papel fundamental que desempeñan el ambiente y la educación en el desarrollo del hombre, así como la relación intrínseca entre estos factores y la herencia, y las diferencias sustanciales en relación a este último factor, si se trata de animales o de seres humanos. Así, toma partido en el debate sobre "la importancia relativa de la herencia y del medio como factores del desarrollo humano" (1993, p. 99), citando al Dr. Myerson quien cuestiona las leyes de Mendel en el sentido que estas no pueden aplicarse a la "herencia humana". Pone en dudas los hallazgos de los eugenistas ya que considera que confunden "herencia física" y "herencia social" que son muy diferentes (Id.).

Finalmente, encuentra en la obra *Our Social Heritage*, del socialista Fabiano Graham Wallas, una explicación convincente sobre la importancia de la herencia social en todas las especies cuyas crías permanecen largo tiempo con sus padres, y la herencia social como factor de supervivencia. Incorpora el concepto de "**hábito**" para dar cuenta del impacto permanente que producen sobre el hombre las tradiciones sociales y para establecer una diferencia con la inalterabilidad del "plasma germinativo"<sup>13</sup> (1993, p. 100). "Además de esta herencia, tenemos que contar también los efectos que produce la educación, la religión, el gobierno y las relaciones sociales sobre la existencia del individuo, libre de sus movimientos y que participa de la vida social". Una perspectiva que considera esperanzadora frente a los pronósticos sombríos de los eugenistas (1993, p. 100).

Ahora bien, reconoce que los aportes de la eugenesia son importantes para reconocer un dato esencial, y es que las diferencias individuales

---

13 Desarrollado por el biólogo alemán August Weismann, 1834-1914.

existen. La cuestión es ¿cómo se aborda esta situación en una sociedad democrática? ¿Cuál debería ser el rol del Estado y cuál el papel del Trabajo Social?

Plantea que un sistema democrático debe tener en cuenta la gran diversidad existente entre los seres humanos, no sólo “las diferencias heredadas e invariables, sino también (...) todas las disimilitudes provenientes de la diversidad, de nuestras impresiones en el curso de nuestra vida social, así como de la forma diferente de reaccionar de cada uno a la misma impresión” (1993, p. 100).

Por lo tanto, se opone a toda forma de Estado autocrático y critica uno de los principales rasgos de la política tradicional estadounidense: el principio de ‘lo mismo para todos’<sup>14</sup>. Considera que ello implica una visión equivocada acerca de la igualdad “como equivalente a parecido, en el sentido de identidad” (en términos de Félix Adler), y no en el sentido de unas similitudes sobre las cuales sobresalen las disimilitudes deseables” (1993, pp. 100-101). Así argumenta que “decir que todo hombre es igual a sus semejantes, significa que cada uno tiene los mismos **derechos a volverse diferente de los otros**, a adquirir una personalidad distinta, a proyectar su propio rayo en el haz de los diversos colores cuya combinación forma la luz blanca de la vida espiritual”<sup>15</sup>.

Sobre el tema de la contribución del Servicio Social de Casos Individuales a la democracia, la igualdad y los rasgos autocráticos de la política tradicional, citará el debate y discurso de Gertrude Vaile en la Conferencia Nacional de Servicio Social de 1915 y 1918 (1993, p. 101).

Seguendo a Platón considera que “la esencia de la igualdad consiste en tratar las cosas desiguales en forma desigual”. Aquí pone en juego la relación entre “la semejanza humana” y las “variaciones entre los grupos”. Por ejemplo, los inmigrantes chinos pueden ser vistos como si fueran todos iguales, debido a la propia ignorancia e incapacidad de revelar “la diversidad infinita de los dones y de las características” de cada uno en particular (1993, p. 102). Haciendo referencia al trato recibido por los inmigrantes “como si pertenecieran a una clase aparte” (Id.) señala

---

14 Comillas de la autora.

15 Félix Adler, citado en p.101.

que sólo luego de haber penetrado en el conocimiento de su realidad profunda, y de reconocer en ellos, por un lado las variaciones individuales y sus semejanzas fundamentales con todos los hombres, se impone “la necesidad de ser guiados en su **derecho a ser colocados en condiciones favorables**, a un **desarrollo completo**, a la **diversidad**” (Id.).

Asimismo se adelanta casi un siglo a la noción de “discriminación positiva”, defendiendo ciertas garantías legales para las mujeres en la industria, que algunas feministas pretendían suprimir luego de haber accedido al sufragio universal, argumentando que no se puede confundir la igualdad con la uniformidad (1993, p. 102).

Con respecto a la relación entre las **diferencias individuales**, la **democracia** y la **igualdad social**, retoma nuevamente a “un radical como Graham Wallas” quién exhorta “a la democracia a que reconozca plenamente las diferencias individuales”. En relación con la educación, el autor considera que a medida que medios de evaluación psicológica sean más completos, las diferencias que separan a los niños se basarán más en su “naturaleza” que en su “alimentación de niño rico o pobre, de su medio culto o simple” y así, el progreso social se basará en el “reconocimiento de las diferencias individuales” (1993, pp. 102-103).

Estas consideraciones tienen una implicancia clara y directa en la intervención profesional ya que “nos revelan las **dos fases de un programa realmente democrático**: por una **acción colectiva inteligente**, este programa **igual** las **probabilidades de éxito de todos**; por otra parte, **reconoce la diversidad**, estableciendo **normas de administración pública** que cada una realiza sin cesar; cosas diferentes para personas diferentes y por personas diferentes” (1993, p. 103).

Así, el Trabajo Social va avanzando progresivamente desde concepciones basadas en “uniformidades rígidas” advirtiendo que si bien las clasificaciones entre grupos como “desocupados”, “madres solas” o “inmigrantes recientes” pueden ser de utilidad no pueden ser transformadas en un fin. Cuestiona así severamente “las locuras de la ‘americanización’” que consiste en tratar a todos los inmigrantes como “semejantes”. Considera que “ningún programa uniforme puede aplicarse con éxito a todos los miembros” de un mismo grupo (por ejemplo los

desocupados). Por lo tanto es fundamental reconocer sus capacidades en cuanto a trayectoria profesional, su nivel de calificación y experiencias previas<sup>16</sup> (1993, p. 104).

Señala los avances que van realizando los trabajadores sociales en el reconocimiento de la "**maravillosa diversidad** que, destacándose desde el fondo de nuestra naturaleza común, reina en toda agrupación social" y que éste es el principio que debe imponerse como "elemento unificador" de todo programa de atención de necesidades sociales. Sin embargo sólo un trabajador social que cuente con una gran habilidad para descubrir los matices los podrá aplicar (1993, p. 104).

Ello implica que no puede haber una aplicación mecánica de "remedios sociales", sino que es necesaria una investigación de las diferencias que subyacen en cada agrupación social. Así, el Trabajo Social va dejando atrás las "formulas desabridas" para dar lugar a análisis más profundos de las situaciones sociales e individuos con los que trabaja pero debe esforzarse por "desarrollar la **técnica especial**" que el abordaje de las complejas y diversas situaciones exige.

Para concluir y sintetizar entonces su posicionamiento, recurrimos a la cita de una de sus ex alumnas: "Pienso que el Servicio Social de Caso Individual vive y crece del mismo modo que la democracia, y posee en sí el poder de efectuar una revolución. En efecto *no puede existir una verdadera democracia sin este servicio*" (cursiva de la autora, 1993, p. 105).

---

16 La revalorización de las trayectorias individuales hoy es planteado por Robert Castel y Pierre Rosanvallon entre otros.

## Bibliografía

- Agnew, E. N. (2004). *From Charity to Social Work. Mary E. Richmond and the Creation of an American Profession*. United States: University of Illinois Press.
- Bouquet, B. (2002). "Préface à la deuxième édition". En M. Richmond, *Les méthodes nouvelles d'assistance. Le service social de cas individuels*. Francia: Ecole Nationale de la Santé Publique.
- Colcord, J. C. Mann, R.Z.S. (1930). *The long view. Papers and Adresses by Mary E. Richmond*. New York: Russell Sage Foundation, Reimpreso en 1970.
- Escalada, R. M. (1986). *Crítica a los métodos de la reconceptualización del Trabajo Social*. Honduras: Guaymuras.
- Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.
- Miranda Aranda, M. (2011). *De la caridad a la ciencia, I. Trabajo Social: La construcción de una disciplina científica*. buenos Aires, Espacio Editorial.
- Nisbet, R. (2003). *La formación de pensamiento sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu. Tomo I.
- Richmond, M. (1940). *Social Diagnosis*. New York: Russell Sage Foundation, (1ª ed. 1917).
- Richmond, M. (1993). *Caso Social Individual*. Buenos Aires: Hvmánitas, (1ª ed. 1922, Russell Sage Foundation, New York).
- Richmond, M. (2005). *Diagnóstico Social*. Madrid: Siglo XXI Editores de España. (1ª ed. 1917, Russel Sage Foundation, New York).
- Travi, B. (2006). *La dimensión técnico-instrumental en Trabajo Social. Reflexiones y propuestas acerca de la entrevista, la observación, el registro y el informe social*. Buenos Aires: Espacio.